

en la revista; y otro sobre los grandes temas espirituales clásicos, con los acentos propios de la época, en muchos de los cuales se atisban ya importantes anticipos de la posterior enseñanza del Concilio Vaticano II y de la evolución espiritual del periodo central de nuestro siglo.

Completa este volumen un interesante y bien presentado material complementario que, junto a las numerosas notas a pie de página, muestra la minuciosidad y calidad del trabajo realizado. Además de la oportuna bibliografía, en distintos anexos, con tablas y gráficos, se valoran diversos aspectos del alcance de la revista, aunque lógicamente el influjo más importante, el interior, no sea posible mostrarlo por ese método.

En definitiva, me parece que este libro presenta un material de gran interés para los estudiosos de la época y que, dada la naturaleza propia de la revista *La vida sobrenatural*, puede ser leído con fruto por cualquier persona culta que, más allá de motivos eruditos, desee dejarse iluminar por uno de los grandes maestros espirituales españoles del siglo XX y por uno de los vehículos más influyentes durante muchos años.

J. Sesé

Josep Maria TARRAGONA I CLARASÓ, *Gaudí. Biografia de l'artista*, Enciclopèdia Catalana («Proa biografia», 6), Barcelona 1999, 262 pp.

Josep Maria TARRAGONA I CLARASÓ, *Vidal i Barraquer. De la República al Franquisme*, pròleg de Miquel Batllori, Columna («Assaig», 13), Barcelona 1998, 320 pp.

Josep Maria Tarragona (Barcelona, 1957) nos ofrece una biografía en catalán de Antoni Gaudí (1852-1926), fruto del creciente interés que despierta el genial arquitecto y como complemento a sus dos obras homónimas escritas anteriormente en castellano. El autor, experto «gaudinista», sabe combinar sus labores docentes con frecuentes incursiones en el campo

de la historia, como en esta biografía gaudiniana y en su *Vidal i Barraquer. De la República al Franquisme*, de anterior aparición, libro que recensaremos seguidamente.

Su opúsculo sobre Gaudí está estructurado en capítulos muy cortos, introducidos por unas frases de Gaudí tomadas de sus escritos o de algunas entrevistas que concedió, que dan la medida de la faceta que se va a tratar. En lugar del tradicional recorrido cronológico, ya de las obras, ya de la vida, de uso más común en el género biográfico, Tarragona prefiere honrar al artista ordenando la vida de Gaudí en torno a su personalidad polifacética: el urbanista, el medievalista, el expositor, el amigo, el escultor, el enfermo, etc. Todo está relatado con un lenguaje propio y preciso. En el epílogo se recogen algunas poesías contemporáneas dedicadas al arquitecto y a algunas de sus obras más conocidas. Es de notar tanto la exhaustiva cronología de la vida de Gaudí como el elenco de los personajes que intervienen en la biografía que cierra el libro. En su interior, un abundante repertorio de fotografías ilustra el suceder de los acontecimientos.

Por medio de anécdotas reveladoras, iluminantes, se delinea una figura de difícil parangón, que destaca aún más por la profunda humanidad y sentir cristiano que transmite: su marcado carácter, su sensibilidad por la naturaleza, su acendrada espiritualidad. El autor no olvida los aspectos técnicos e innovadores de su concepción arquitectónica; y, aunque es ingeniero y conoce bien las técnicas de la construcción, no entra a fondo en las innovaciones artísticas y constructivas del arquitecto catalán. No hay que olvidar que la exposición del Gaudí arquitecto ya ha sido llevada a cabo por otros estudiosos como Bassegoda.

La integración dentro del marco histórico-político-sociológico de la Cataluña del siglo XIX, aunque no sólo de ella, es otro aspecto destacable del libro. Logra, al hilo del relato, trazar una semblanza muy verosímil del ambiente político y religioso de la época así como de sus principales representantes. El A.

conoce bien los entresijos de la sociedad catalana: Gaudí, en efecto, vivió con gran intensidad la Semana Trágica, los años del pistolerismo y la represión de la Dictadura, tiempos que coinciden con la maduración de su personalidad humana y artística.

En definitiva, la excepcionalidad artística y personal del arquitecto catalán, dentro de su cotidianeidad, requería una monografía que pusiera al descubierto la riqueza humana de Gaudí, de quien acaba de abrirse su proceso de beatificación. Creemos que ello se ha conseguido con esta biografía diferente; tal como refleja el subtítulo del libro. Añadamos, finalmente, el interés indudable de la cuidada y extensa bibliografía gaudiniana que se recoge al final de este libro.

Vayamos ahora a la biografía del cardenal de la archidiócesis de Tarragona, Francesc d'Assís Vidal i Barraquer (1868-1943). El retrato que el A. ha preparado del «cardenal de la paz» (de la paz) es espléndido. En su prólogo, Miquel Batllori ha escrito, con toda razón, que «libros como este contribuyen a recobrar la Historia entre las nuevas generaciones, como algo todavía vivo en nuestro ser personal y en todo nuestro pueblo». Es evidente que Batllori se refiere principalmente a Cataluña, pero no puede excluirse que la monografía de Josep Maria Tarragona contribuya también a recuperar la memoria histórica del pueblo español, considerado como un todo. En cualquier caso, cooperará a hacer justicia a una figura tan discutida y tan maltratada por una de los dos Españas: primero por los militares y adjuntos al régimen militar del General Primo de Rivera (1923-1930); después —y esto constituye una de las páginas más curiosas y menos conocidas de nuestra historia reciente— por un sector que podríamos denominar «imprudente» o, al menos, poco posibilista del clero español, durante la represión religiosa de la Segunda República (1931-1939); y, finalmente, por parte de los «vencedores» de la contienda civil, especialmente por parte de Franco (nunca le perdonó que no hubiese firmado la *Carta co-*

lectiva de 1937) y de algunos de sus colaboradores más íntimos, que obstinadamente mantuvieron al Cardenal Vidal i Barraquer en el exilio, a pesar de los esfuerzos de la Santa Sede (también del propio Pío XII), para que se autorizase su regreso a su sede archiepiscopal.

Sus intentos por mantenerse distante de las componendas y compromisos políticos, entendidos en su sentido más estricto, y de abstenerse de una actuación partidista, buscando solamente el bien espiritual *posible* en cada caso para la Iglesia, fueron con frecuencia mal interpretados... e incluso lo son todavía. Vidal i Barraquer fue piedra de escándalo: abandonado muchas veces por sus hermanos en el episcopado español (Segura, Eijo, Irujita, Gomá, por citar sólo a quienes más se significaron), incomprendido por los sectores más conservadores del catolicismo español de entre-guerras, apesadado y ultrajado por los anarquistas (la FAI) en los primeros días de la contienda civil española, gozó siempre del favor y la estima de los papas (Benedicto XV y, sobre todo, Pío XI y Pío XII), de la curia romana, del episcopado francés (durante su largo exilio de siete años, de finales de julio de 1936 hasta mediados de septiembre de 1943, en que falleció en Suiza), de las autoridades de la Generalitat catalana e, incluso, de un sector importante de los políticos españoles de la Segunda República.

En esta biografía, Josep M. Tarragona repasa, además, facetas poco conocidas de Vidal i Barraquer: su vida espiritual (prácticas de piedad, atención a los necesitados, atención a su clero, etc.), su vida familiar (relación con hermanos y sobrinos), sus amistades (Ventura Gassol, Niceto Alcalá Zamora, Lluís Companys, Pedro María Irujo, entre otros muchos), a las que siempre se mantuvo fiel, y su deuda con el Dr. Torres i Bages, su maestro y guía espiritual, y con otros eclesiásticos del momento (especialmente Carles Cardó).

En definitiva: dos libros, sobre todo el segundo, que merecen la pena ser leídos.

S. Casas